

BIBLIOGRAFIA

172. ETICA SOCIAL

DOU, ALBERTO (editor): *Sobre la violencia*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1981, 277 pp.

En el verano de 1980 se trató desde diversos puntos de vista la problemática que desde una perspectiva ética y sociológica plantea a nuestra actual sociedad el fenómeno de la violencia, que adquiriría matices de preocupante espiral de terrorismo. El Foro Religioso organizado por Fe y Secularidad y esta reunión interdisciplinar de jesuitas españoles abordaron en profundidad este tema, del que se pueden establecer categorías éticas, pero del que es difícil hallar soluciones prácticas. El presente volumen recoge las ponencias expuestas en este coloquio, cuya originalidad es precisamente su interdisciplinariedad. José Baría Basabe abordó el tema desde la ciencia biológica, J. M. Fernández Martos desde la psicológica y Matías García Gómez desde la política. José María Mardones planteó este tema del conflicto social según la Teoría Crítica y Eusebio Gil a partir de la teología.

Prueba del método empleado y de las discusiones allí mantenidas, el libro ofrece los coloquios sostenidos después de cada ponencia, así como unas reflexiones finales de J. Miralles.—C. G.

2. RELIGION

URS VON BALTHASAR, HANS Y GIUSSANI, LUIGI: *El compromiso del cristiano en el mundo*, Ediciones Encuentro, Madrid, 1981, 184 páginas.

La primera parte de este libro de bolsillo reúne dos conferencias pronunciadas en Einsiedeln por el conocido teólogo suizo Von Balthasar durante una reunión de un grupo de estudiantes del movimiento «Comunión y Liberación» de las Universidades de Friburgo, Berna y Zurich. La segunda parte es el resumen, redactado por un grupo de estudiantes, de las

conferencias del también teólogo Luigi Giussani durante la misma reunión. Los dos reflexionan, desde la teología y la Escritura, sobre el compromiso cristiano en el mundo. Los dos lo explican y definen en la perspectiva de la persona de Jesucristo y de la Buena Nueva. Los dos toman una postura abierta y positiva ante él. Para el primero «la levadura (que es el cristiano) ha de ser introducida en la masa (que es el mundo) y desaparecer en ella»; el cristiano debe «hacer vislumbrar, más allá de la muerte, la vida de la resurrección». Para el segundo «el destino y la meta última de la comunidad cristiana es el mundo (lo que la define es 'por los hombres')»; «la apertura incondicional a la misión es lo que garantiza la verdad y la autenticidad de la vida de la comunidad».

Una meditación honda, clara y fecunda sobre el compromiso cristiano de libertad y liberación es, en definitiva, esta pequeña obra.—J. G.

301. SOCIOLOGIA

GIDDENS, ANTHONY: *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1979, 355 pp.

El autor se basa fundamentalmente en la tradición europea de las clases. Utiliza conceptos procedentes de esta tradición para enfrentarlos con ella y construir así un nuevo esquema que sirva para analizar lo que, a su juicio, continúan siendo los problemas fundamentales de la sociología.

Los capítulos de este libro pueden dividirse en cinco partes principales, aunque, evidentemente, los mismos temas aparecen en todas ellas. Parte el autor de la revisión de las teorías de Marx y Max Weber sobre las clases, pasa a las críticas post-weberianas del enfoque marxiano de Dahrendorf, Aron y Ossowski, para llegar a través de esta reformulación teórica a resituarse el concepto de clase social en el lugar central que le corresponde en todo análisis que pretenda explicar las realidades sociológicas de las sociedades

BIBLIOGRAFIA

avanzadas, capitalistas o socialistas, de nuestros días.

El análisis crítico-histórico de las clases sociales es de gran valor. Un libro de gran interés y mérito.—JULIÁN LÓPEZ.

WATZLAWICK, PAUL Y VARIOS:
Teoría de la comunicación humana, Ed. Herder, Barcelona, 1981, 260 pp.

Este libro trata de los efectos pragmáticos (en la conducta) de la comunicación humana y, en particular, de los trastornos de la conducta; no pretende ser otra cosa que un intento de construir un modelo del conjunto de reglas de la comunicación humana y una presentación de algunos hechos que parecen sustentar ese modelo. Está dirigida esta obra a todos los estudiosos de aquellos campos donde se enfrentan problemas de interacción sistemática en el sentido más amplio del término; es una introducción a la pragmática de la comunicación humana (un campo que hasta ahora ha sido objeto de muy escasa atención); no puede señalar, con ello, todas las afinidades existentes con otros campos de investigación. Entre los ejemplos y analogías que se ofrecen en el texto predominan los correspondientes al campo de la psicopatología y los tomados directamente de la literatura.

En diversos pasajes del libro se introducen definiciones de conceptos básicos. El capítulo 1 intenta establecer el marco de referencia y postula la existencia de un código todavía no formalizado, un *calculus* de la comunicación humana. El capítulo 2 define algunos de los axiomas de este cálculo hipotético, mientras que en capítulo 3 se examinan las patologías potenciales que dichos axiomas implican. En el capítulo 4 esta teoría de la comunicación se extiende al nivel organizativo o estructural, basado en un modelo de las relaciones humanas como sistema. El capítulo 5 sólo ofrece modelos de material relativo a los sistemas. El capítulo 6 se refiere a los efectos de la paradoja en la conducta. El capítulo 7 está dedicado a los efectos terapéuticos de la paradoja. El *Epílogo* no pretende proveer más que de una visión panorámica. Al final un *glosario* contiene sólo aquellos términos que no pueden encontrarse en los diccionarios comunes y que no están definidos en el texto.

Los distintos aspectos de la teoría son ejemplificados mediante un análisis de la pieza «¿Quién teme a Virginia Woolf?», de Edward Albee.

Una bibliografía especializada de 170 títulos ocupa las últimas páginas de este libro, cuya segunda edición castellana reseñamos, clásico ya dentro de la nueva literatura sobre los fenómenos de la comunidad humana.—J. G.

ERIC R. WOLF, J. CLYDE MITCHELL Y OTROS: *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1980, 162 pp.

En la presentación general de esta serie de monografías, Max Gluckman y Fred Eggan señalan que estos trabajos demuestran la tendencia creciente y continuada en Gran Bretaña de una especialización bien definida de los antropólogos que ha supuesto una mayor capacidad de comprensión y explicación de las sociedades contemporáneas.

Michael Banton recoge en este volumen seis monografías, de otros tantos autores, que vienen a confirmar lo dicho en esta presentación, la capacidad explicativa y las enormes posibilidades desaprovechadas hasta ahora de una Antropología Social de las Sociedades complejas.

Eric R. Wolf ofrece un interesante estudio de «las relaciones de parentesco, de amistad y de patronazgo en las sociedades complejas».

Burton Benedict centra su trabajo en las «características sociológicas de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo económico» y detalla, en otros tantos apartados, las diferentes escalas que pueden darse, y de hecho se dan, en cuanto a roles, valores, opciones, prácticas mágico-religiosas, relaciones jurídicas y estructuras políticas.

La monografía de J. Clyde Mitchell versa sobre «las orientaciones teóricas de los estudios urbanos en África». Presenta los criterios metodológicos precisos para afrontar un estudio urbano con sus cambios sociales y sus planteamientos situacionales para ofrecer, finalmente, los tipos de estudio sociológico de las ciudades.

BIBLIOGRAFIA

Joe Loudon estudia en concreto una comunidad del Sur de Gales al tratar el tema «orden religioso y trastorno mental».

El ensayo de Adrian C. Mayer acerca de «la importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas» es un intento de investigar y clarificar los conceptos que intervienen en este estudio, aplicándolos a una situación real: los comportamientos electorales en una aldea india.

Por último, Ronald Frankenberg, en «Estudios sobre comunidades británicas. Problemas de síntesis», trata, entre otros puntos, de los conceptos de continuo y del enfoque dramático en los acontecimientos, ceremonias y costumbres en la investigación urbana.

Es notable en estos trabajos el intento de aplicar la antropología a las sociedades modernas y complejas; esto es uno de los puntos fuertes de este libro.—JULIÁN LÓPEZ.

Estudios Territoriales, Revista del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, núm. 2, abril-junio 1981, 263 pp.

Presentamos el segundo número de esta publicación periódica del Centro de Estudios de Ordenación del Territorio y Medio Ambiente (CEOTMA) del MOPU. Tiene cuatro secciones: Estudios, Información, Normativa y Reseñas, siendo, como es natural, la de Estudios la más larga (176 pp.).

La revitalización de las áreas rurales plantea tres líneas de acción complementarias. La primera responde a la necesidad de equipamiento y servicios en las áreas rurales; la segunda a la conveniencia de un tratamiento puntual de los fenómenos urbanos y bidimensional de los rurales. A ambos planteamientos responden dos estudios, uno sobre el tráfico urbano en las grandes ciudades y otro sobre la organización espacial de la provincia de Cáceres.

La tercera línea de actuación sobre el espacio rural responde a su aporte directo a la calidad de la vida. En relación con ello se publican tres trabajos: uno sobre funciones del espacio rural en la civilización del ocio; otro sobre revitalización

de vías pecuarias; un tercero sobre ordenación y gestión de la caza.

El campo del medio ambiente incluye un interesante artículo sobre la enseñanza de las ciencias ambientales en la universidad moderna. Descendiendo a estudios concretos se ofrece un escrito sobre la incidencia de la explotación de rocas industriales en la zona sur de Madrid y otro sobre la utilización de bioindicadores atmosféricos en Madrid.

Está muy bien cuidada y es particularmente extensa la parte informativa de este número.

Deseamos larga vida a esta nueva revista en un espacio tan importante como el de los estudios territoriales.—J. G.

GÓMEZ GARCÍA, PEDRO: *La antropología estructural de Claude Lévi-Strauss*, Ed. Tecnos, Madrid, 1981, 383 pp.

Es una obra en la que se estudia el estructuralismo de Lévi-Strauss desde el punto de vista filosófico y bajo una doble óptica expositiva y crítica.

El autor distingue tres planos en la obra de Lévi-Strauss: el científico, el filosófico y el ideológico. El plano científico es el que abarca los hechos antropológicos estrictamente dichos (etnografía, etnología, antropología cultural); el plano filosófico (que depende del umbral científico, y, a la vez, le sobrepasa) es en el que Lévi-Strauss se sitúa, *de facto*, cuando pretende explicar las estructuras del espíritu humano, haciendo de ellas una teoría unitaria de la realidad social y cósmica, como hipótesis meta-científica; y, finalmente, el plano ideológico en el que Lévi-Strauss recoge los razonamientos e imágenes del mundo y del hombre.

Después de exponer ampliamente estos umbrales científicos, filosóficos e ideológicos el autor se centra en la crítica, sobre todo, de los dos últimos (la filosofía y la ideología). Estas críticas, además de las del autor, recogen las ya hechas por científicos y antropólogos a la obra de Lévi-Strauss. La obra termina con una evaluación o balance crítico sobre los niveles científicos, filosóficos e ideológicos del método estructuralista. Esta crítica pretende descubrir todo aquello que es po-

BIBLIOGRAFIA

sitivo y supone una aportación en el estructuralismo; se ponen de relieve las limitaciones de este método, sobre todo al querer concluir más allá de lo que sus presupuestos científicos le proporcionan, o, lo que es lo mismo, al apoyarse en criterios científicos o axiológicos que por su propia naturaleza rebasan el campo estricto de la ciencia; por último, el autor ofrece las posibilidades de superación del estructuralismo de Lévi-Strauss.

La exposición de la teoría estructuralista a partir de la fuente misma de Lévi-Strauss es muy buena y clara. La penetración crítica de Pedro Gómez García, es profunda y seria. Es, pues, un trabajo analítico de gran valor sobre las dimensiones filosóficas e ideológicas del estructuralismo.—JULIÁN LÓPEZ.

JOSEP R. LLOBERA: *Hacia una historia de las Ciencias Sociales. El caso del materialismo histórico*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1980, 237 pp.

El autor estudia en esta obra el materialismo histórico de Marx desde un punto de vista antropológico (y esto es precisamente lo que da novedad e importancia a la obra) y con unas categorías histórico-epistemológicas tales que, como dice el autor, el verdadero historiador de la antropología se asemeje al antropólogo de campo que constata las realidades con un distanciamiento estrictamente científico y no da por válido sino aquello que se ha comprobado críticamente como tal.

El autor quiere destacar con el hecho del estudio de la antropología desde el punto de vista del materialismo, primero, la importancia de la historia de la antropología y, a la vez, de una historia que subsane la práctica actual de la historia de la antropología (el no tener conciencia de las distintas opciones epistemológicas) y, por tanto, de las ciencias sociales.

El materialismo histórico es abordado en el trabajo bajo los siguientes temas: la información del concepto de totalidad social en K. Marx; el determinismo técnico-económico y la obra de K. Marx sobre las sociedades pre-capitalistas; Durkheim y su escuela, en cuanto tergiversadores de Marx; Weber ante el materia-

lismo histórico; finalmente el autor se pregunta si se va hacia un nuevo marxismo o una nueva antropología.

El punto de vista del autor al estudiar el materialismo histórico es sugerente y al mismo tiempo su esfuerzo por hacer avanzar la historia de las ciencias sociales digno de todo respeto.—JULIÁN LÓPEZ.

304. CUESTION SOCIAL

CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES DEL VALLE DE LOS CAÍDOS: *El paro juvenil*, Madrid, 1980, 386 pp.

El Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos se ha convertido ya en una auténtica institución social con merecido prestigio, gracias a la profundidad de los coloquios allí celebrados y a la categoría de sus ponentes y asistentes. La mesa redonda celebrada en 1978 se planteó el tema del paro juvenil. Sus conclusiones siguen teniendo perenne actualidad, por más que los datos estadísticos de hoy hayan aumentado y hayan convertido en más acuciante un problema que entonces se esbozaba.

El tratamiento del tema es completo y exhaustivo, por más que falte un tratamiento ideológico o explícitamente moral. La realidad es la que eleva a categorías éticas la situación manifiestamente injusta en que se encuentra la población juvenil que busca su primer empleo o una solución.

Enrique Martín López presenta los datos básicos desde una perspectiva sociológica, que se ve confirmada por las ponencias de Alberto Francés y Juan Antonio Peredo, quienes explícitamente desarrollan dos campos: el paro agrícola y el del personal titulado con alta cualificación. Héctor Maravall ofrece una panorámica de la evolución de la política de empleo realizada por la O.I.T., y José Antonio Mosquera hace su aplicación a la política del empleo juvenil en España.

El aspecto psicológico y las consecuencias dramáticas psicosociales de esta experiencia vital del paro juvenil son estudiadas por José Ramón Torregrosa. Por último, el catedrático Santiago García Echevarría analiza las posibilidades de solución desde una perspectiva empresarial.—C. G.

IZQUIERDO, CIRIACO: *Delincuencia juvenil en la sociedad de consumo*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1980, 277 pp.

Es este un libro de psicología y sociología juvenil, centrado en el tema de la delincuencia de la juventud actual. Numerosas referencias estadísticas—aunque no suele citar el libro las fuentes en concreto—avalan las opiniones y las afirmaciones del autor, diplomado en Psicología y Pedagogía en la Universidad de Navarra. Para él «el problema de la delincuencia juvenil no es un problema sociológico, ni psicológico, ni jurídico, sino simplemente preventivo». «Pongamos—dice—remedios entre todos para paliar el paro, controlar eficazmente el juego, reducir el tráfico de drogas, reactivar la economía». Con eso piensa se resolvería en buena medida el tema de delincuencia juvenil.

El libro tiene el carácter de un ordenado manual técnico, pero asequible por el estilo y el lenguaje a todo lector interesado. Trata la materia en tres grandes apartados: Juventud y Sociedad, Comportamiento de la Juventud y Delincuencia Juvenil. Es bastante exhaustivo. No queda en el tintero ni el fenómeno *punk*, ni el pasotismo o el mundo *hippy*, ni la droga o el paro, ni las bandas femeninas o los delitos contra la propiedad. Su finalidad es ilustrativa y orientadora de los padres, educadores y otros responsables de la juventud de hoy. Creemos que la consigue.—T. G.

3351. SOCIALISMO

SÁNCHEZ AYUSO, MANUEL: *Socialismo y Crisis*, Fernando Torres-Editor, S. A., Valencia, 1980, 215 pp.

El subtítulo del libro, «Reflexiones para una alternativa», nos orienta en concreto sobre su contenido: son reflexiones en el contexto político existente en España a finales de marzo de 1980 sobre la estrategia conveniente para la alternativa de poder por parte del PSOE. Desde entonces han sucedido cosas—el intento de golpe de Estado, el acuerdo nacional sobre el empleo, la concertación autonó-

mica—, pero creemos que el libro mantiene su validez en cuanto expresión de la mentalidad estratégica de su autor, diputado socialista.

Piensa que «la tradición marxista es... la base ideológica del movimiento socialista encarnado en los partidos» (p. 11), que el marxismo «constituye su referencia teórica principal, básica, y que confluyen otras aportaciones que no es necesario detallar ahora» (p. 12). No está de acuerdo con el congreso de Bad-Godesberg que estableció que el «socialismo democrático en Europa hunde sus raíces en la ética cristiana, en el humanismo y en la filosofía clásica» (ib.). No es un marxismo cerrado: «cuando hablamos de marxismo, tengamos claro que debe entenderse como una corriente abierta...» (página 13). Los diversos socialismos tienen de común «su oposición a una sociedad basada en la propiedad privada de los bienes de producción» (p. 14).

Desde estas posiciones, «considerándome un socialista de izquierdas» (p. 19), escribe el libro con el objeto de «contribuir a un debate no crispado sobre señas de identidad, estrategia y concepción del partido» (p. 18). Defiende un socialismo «alejado de la socialdemocracia y de la socialburocracia» (comunista) (ib.). Entre las vías de acceso al socialismo opta por la vía democrática (página 29), aunque confiesa que «la democracia socialista todavía no ha existido». Su fin es «llegar a una sociedad sin clases en donde haya una apropiación social de los medios de poder de la sociedad» (página 31). Para ello los socialistas deben aspirar «al reforzamiento de las instituciones parlamentarias y(a) que la combinación del parlamento y la actividad de masas e instituciones de base... pueda dar lugar a un poder combinado muy afectivo en lo que se refiere a la transformación de la sociedad en un sentido socialista» (p. 32).

Estas ideas centrales son las que desarrolla el autor a lo largo del libro, dando particular importancia a la autogestión en sentido amplio, es decir, a la multiplicación de experiencias de difusión y socialización del poder. En este sentido se muestra muy partidario del Estado de las autonomías. El libro que se podía esperar de un militante de la izquierda del PSOE, bien escrito, dando muestras permanentes de una notable erudición en el campo de la bibliografía política socialista.—J. G.

BIBLIOGRAFIA

3352. COMUNISMO

VARIOS AUTORES: *El movimiento comunista*, Ed. Paz y Socialismo, Praga, 1980, 698 pp.

En conmemoración del momento revolucionario más álgido de este siglo, la revolución rusa de 1917 se reunieron los líderes de todos los partidos comunistas del mundo para valorar el significado y la potencia que tenía el movimiento comunista en el momento actual. Este libro recoge sus intervenciones, encabezadas por la de L. Brezhnev y seguidas por las de Fidel Castro, E. Honecker, G. Husak, J. Kadar y los secretarios de los demás partidos comunistas del mundo, clasificados por continentes. Entre los latinoamericanos aparecen las actuaciones de R. Arismendi, de Uruguay; L. Corvalán, de Chile; J. Faria, de Venezuela; C. González, de Guatemala, y demás países del continente.

Todos ellos pretenden hacer una toma de conciencia de la fortaleza y la debilidad del partido, así como su aportación al movimiento internacional que lucha por la liberación del mundo obrero. Sirven de testimonio y de orientación estas actuaciones, unas en tono de arenga y otras en forma más reflexiva y crítica.—C. G.

37. EDUCACION

KAGAN, RICHARD L.: *Universidad y sociedad en la España moderna*, Ed. Tecnos, Madrid, 1981, 326 páginas.

La traducción literal del título inglés refleja bien el contenido del libro: «Estudiantes y sociedad en la primera época de la España moderna». Es una obra de investigación histórica de primera mano. Su tesis es que el crecimiento de las instituciones burocráticas españolas entre 1500 y 1700, así como los cambios en la sociedad española que éste indujo fueron

los factores de mayor influencia en la evolución del sistema educativo español durante ese período. Como escribe su autor, el libro no es más que un intento de medir cuál fue la respuesta de las universidades españolas al crecimiento del Estado de los Austrias y a las políticas de reclutamiento de sus altos cargos.

Utilizando como punto de partida las nociones de «burocracia» y «educación», no se pretende realizar un estudio típico de historia de la educación. Lo que se pretende es estudiar los cambios en el tamaño, utilización y papel de las instituciones educativas dentro del contexto social de la España de los Austrias, para poder evaluar, a continuación, de qué manera dichos cambios alteraron el carácter de las mismas. La investigación se limita a Castilla, corazón de la monarquía española durante los siglos XVI y XVII.

El resultado para nuestro autor americano es que la meta renacentista de poner la educación al servicio del Estado triunfó en las universidades de Castilla, aunque no según la concepción inicial de los autores humanistas. Estos consideraban el estudio de las artes liberales como la preparación para la *vita activa e civile*, pero los clásicos no eran, para la mayoría de los estudiantes de los «estudios generales», sino un marco de referencia para su formación profesional. El derecho era la disciplina que proporcionaba las mayores oportunidades de ascenso, y por tanto también era la más solicitada.

Al haber puesto énfasis la universidad en la producción de letrados o, en último término, de gentilhombres con una muy ligera formación en derecho por razones prácticas y de prestigio, su destino era el de su mercado, las clases a que servía.

Encierra el libro otras muchas conclusiones que no podemos resumir aquí. Sí aludiremos a una más: «debe invertirse la práctica histórica habitual de analizar los acontecimientos y situaciones de la sub-estudiada España en función del modelo establecido por el resto de Europa. En materia educativa, la España o, mejor dicho, la Castilla de los siglos XVI y XVII debería ser la norma para medir y comparar las realizaciones de los demás países» (p. 33).—J. G.